



Pbro. Luis Antonio Venegas Loza



El padre Luis Antonio Venegas Loza nació en la Ciudad de México en el año 1957.

Su crecimiento y educación, estuvieron al cuidado de un grupo de personas sencillas, sensibles y prudentes, entre ellas tías, tíos y abuelos; esa constelación lo acercaron con naturalidad al Ministerio. A la presencia tierna y cercana de María Santísima y de los Santos y Santas; con todos y muy suavemente al dinamismo y belleza de la Iglesia católica.

Desde primaria hasta la prepa, fue un alumno distraído de los estimados hermanos Maristas, en cambio, atentísimo de sus docentes de dibujo y pintura.

En la adolescencia, se acercó con desconfianza a su parroquia San Simón Apóstol, Ticumán en la colonia portales; en esa comunidad tuvo, entre otros, dos encuentros fundamentales.

El primero, con un grupo juvenil, donde sintió por primera vez que formaba parte de una comunidad viva.

El segundo, cuando dos sacerdotes, el Señor Cura Don Vicente Orozco (su padre de vocación) y el padre Vicario Luis Carreño (admirado por su entrega y sacrificio).

Llegando pronto el tiempo de elegir oficio, se inscribió a la UNAM a la carrera de comunicación gráfica, donde tuvo aprendizaje, desarrollo y gusto, aunque no se sentía pleno.

Al pasar las semanas del primer al segundo semestre, percibió que algo le faltaba, sabía que su rumbo podría ser el diseño; pero también le llamaba insistentemente el teatro, la historia, la psicología y la pintura.

Las semillas plantadas, particularmente en el grupo parroquial, comenzaron a germinar y a tantear un no imaginado camino.

Lo recibió el Seminario Conciliar de México en Tlalpan,

desde el primer día sintió una alegría y un gozo que no había experimentado nunca; en aquellos espacios, en aquellos silencios, en aquellos amables pozos de sabiduría, en esas armonías, fue madurando el fruto de una fe aún muy joven.

En 1985 con 28 años de edad, recibió el Presbiterado, comenzando una etapa de identificación con Jesús Buen Pastor; primero en la formación de seminaristas del Menor, luego en distintas parroquias; también ha tenido diversas encomiendas en la Curia del Arzobispado en México.

Hoy El Señor, lo llama a este Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, confiando en la ternura, compasión, auxilio y defensa de la Madre del Verdadero Dios por quien se vive.

